

Tierra y Libertad

Numero suelto: 10 cts

Redacción y administración: Calle Cadena, 39, 2.º 1.º

Paquete de 30 ejemplares 2'00 ptas.
Suscripción: España, un trimestre 2'00
Extranjero 3'00

REFLEJO DEL ACTUAL MOMENTO

Consideraciones

Hay tal invasión de raquitismo moral en todas las clases poseedoras y en sus defensores, que si el pueblo estuviera lo suficientemente preparado, estaría cercana la hora de su liberación.

En vano invocan todos los argumentos para defender el sistema capitalista; ninguno es válido; todos son rebatibles; todos débiles, inconsistentes, sin firmeza, sin una base fuerte, cierta, asentada en la realidad. Con una sociología empírica, ayuna de contenido científico, pretenden justificar la existencia, de hoy y para mañana, del capital, del Estado, de la autoridad, como sostenedores imprescindibles y precisos para toda organización social. Con teorías evolucionistas, reformadoras, un poco sofisticadas, tratan de defender lo que ellos llaman orden establecido; pero no apoyan su defensa con ningún argumento de orden moral, con ningún argumento de esos que dejan al adversario indeciso.

Y es que, pese a todo, la imperfección de la sociedad actual, el absurdo que sostiene, significa y representa, lo ilógico que es la forma de la vida presente, son más poderosos enemigos del Estado, de la autoridad y del capital, que las mismas teorías anarquistas. Es precisamente de todo esto que nace, que se origina la idea ácrata. Por estas causas, que son primordiales, las teorías socialistas-anarquistas se impondrán un día. Inútil será para el futuro continuar sosteniendo la necesidad de que subsista, más o menos reformado, más o menos ampliado, el concepto de autoridad, el concepto de capital, aunque llegue un día en que los actuales teóricos de las reformas, nos hablen de un capital y una autoridad colectivas. Donde hay autoridad no existe la libertad; en tanto exista el capital no habrá independencia económica, ni emancipación, ni siquiera seguridad del alimento.

Los partidarios de las reformas, esas gentes extrañas para las que han sido inútiles los ejemplos de la historia, a los que nada dicen las enseñanzas del pasado, fecundo en ellas, se empeñan en sostener lo absurdo, lo ilógico, no sabemos si por pobreza mental, o si por interés de clase. Lo cierto es que implica ello en último análisis, una riqueza inexplorada de raquitismo moral.

Los que se llaman liberales, en nombre de la democracia, de la libertad, de la república o del socialismo, son los que más influyen, se mueven, actúan en este sentido. Para ellos no hay más solución factible que el reformando lo imperfecto. Se sacrifican aceptando ministerios, diputaciones, o simplemente representaciones secundarias, con el fin de hacer sentir su influencia cerca de lo estatuido; hasta hacerle conceder alguna reforma, alguna limosna diríamos mejor. Colaboran con las clases poseedoras y mandatarias, esperando, confiando de este modo encaminar a la sociedad hacia la finalidad que dicen perseguir.

Con un programa ecléctico, moldeable al frente, emprenden la ruta de las reformas; poco a poco van dejando al margen, olvidadas, como si no existieran, las finalidades posteriores; las de unos que fueron radicales, las de otros que eran sencillamente un cambio de régimen burgués por otro idéntico.

Lo concreto, lo sintético del programa se trata superficialmente; lo trivial, lo secundario, se sostiene como principio. Y así van degenerando hasta confundirse con la misma burguesía, con las clases poseedoras; unos porque ya de antemano perseguían este objetivo; otros porque se adaptan al ambiente que les rodea. Terminan todos por debatirse inútil y lastimosamente en un medio raquítico, de pobreza ideológica, de negación, de acabamiento, de infecundas modalidades, de estériles propósitos; en un medio sin ninguna grandeza, sin ninguna elevación.

El raquitismo moral en que ya se en-

contran las clases poseedoras, finca también en el campo de los que desde otro plano les defienden, de los que un día se llamaron sus adversarios y no supieron mantenerse firmes al otro lado, en frente, al margen de sus intereses. Pretendieron estos ir a combatir al capitalismo en su seno mismo, y el ambiente aquel acabó por absorberlos, por inutilizarlos. Consiguieron alguna vez, en los momentos difíciles, reformas que, si se analizaran en sus profundas reconditas, fueron inútiles, y he aquí ya la justificación que encontraron a su actitud. Evolucionaría el Capital y el Estado hasta desaparecer. Firmes en esta creencia, real o simulada, los mismos socialistas formaron parte de los Gobiernos en diferentes ocasiones. Las reformas eran como una bandera; ellas les animaron a mantenerse el frente de los ministerios.

Si se estudia hoy la actuación de todos los políticos, que son en último extremo los defensores directos o indirectos del sistema capitalista, se observará, acaso con sorpresa, que son, por regla general, más o menos abiertamente, partidarios de las reformas. Unos, en lo que atañe al Código; otros, de la Constitución; aquellos, de las jornadas de trabajo; cuales, de los impuestos; quienes, de la forma de propiedad de la tierra. Absolutamente todos, desde el más reaccionario al más democrata, convienen en que hay necesidad de reformarlo todo.

¿Implica esto quizá una mayor libertad, una más amplia concepción de las necesidades colectivas?

No, en modo alguno. Es una táctica conservadora; es la amenaza de un peligro inminente que les obliga a parecer, nada más que parecer, liberales. Las reformas son pequeñas limosnas que se dan a un vagabundo que pordiose; no remedian su situación pero le engañan de momento; si el vagabundo amenaza, acaso la limosna sea mayor, pero al día siguiente el hambre volverá a atormentarle.

En lo social, las reformas son aún más inútiles, son también perjudiciales; son obstáculos puestos en el camino de la emancipación. Ved que paradojas; lo que pudiera creerse un beneficio, es en realidad un mal causado. Los demócratas, los socialistas inclusive, colaboran con el capitalismo en esta obra.

El mundo burgués se hundía; ahogado por el raquitismo moral que representa y encarna, amenazaba desaparecer; era como un edificio en ruinas que se derrumbaba. Los jefes del socialismo, al aceptar la política como un medio para emancipar al proletariado, fueron a sostener, a apuntalar el edificio que se caía. Porque las multitudes que con un esfuerzo insignificante podían haber cooperado al derrumbe total del edificio ruinoso, se mantuvieron inactivas, confiando en la labor de sus representantes, de aquellos que habían salido de entre ellos animados por un ideal común. Fueron. Empezaron su tarea de reformas; el pueblo abandonó su actitud de amenaza; ya había en lo alto quien se preocupara de él.

Pues bien; aquellas reformas terminaron por afirmar el edificio que se derrumbaba; robustecieron sus muros, lo hicieron más fuerte. Gracias a lo que en un principio se creyó motivo de más pronta ruina, el mundo burgués que ya estaba pronto a desaparecer, ha adquirido consistencia. Los partidos socialistas le han llevado una fuerza que ya no tenía, una fuerza inmensa que antes le era contraria, una fuerza que de un solo empuje podía haberlo derribado.

He ahí a lo que han conducido las reformas, ved si son perjudiciales sus resultados.

El Gobierno, el capitalismo español se ha dado cuenta de ese hecho; ha tenido ocasión de observarlo en otros países. Ha observado también la intranquilidad que reina entre las clases trabajadoras, el descontento, la actitud de amenaza y de pro-

testa constante. Se ha sentido debilitante el peligro; ve llegar la ruina, el derrumbe de todo lo que le sostiene.

El edificio se cae y precisa reformarlo; las circunstancias son propicias para sus fines, y las aprovecha.

Una amnistía hecha expreso para ello, lleva a cuatro hombres del presidio al parlamento.

He aquí ya los que indirectamente colaboran al sortenimiento del Estado amenazado. Las protestas de todo el partido cesarán, la inquietud será acallada en espera de la obra de sus representantes. Los socialistas, una vez más, habrán salvado al capitalismo de una nación. Es esa la finalidad a que se llega, son esos los resultados que se obtienen.

Y nadie se levantará a decir todo esto; nadie tendrá entre ellos el valor de proclamar sencillamente esta verdad que la experiencia nos ha enseñado.

Sólo nosotros, como siempre, habremos de machacar un día y otro sobre la dura cabeza de la multitud, que tanto tarda en comprender el mal que entre todos le hacen.

TRABAJO

El trabajo es la vida misma; la vida es un continuo trabajo de las fuerzas químicas y mecánicas.

Desde el primer átomo que se puso en movimiento para unirse a los átomos cercanos, la gran labor creadora no ha cesado, y esta creación que continúa, que continuará siempre, es como la tarea misma de la eternidad, la obra universal a que venimos todos a traer nuestra piedra.

El universo, no es un inmenso taller en que jamás se huelga, en que los infinitamente pequeños hacen cada día una gigantesca labor, en que la materia obra, fabrica, engendra, sin descanso, desde los simples fermentos, hasta las criaturas más perfectas.

Los campos que se cubren de mieses, trabajan; los bosques en su pausado crecimiento, trabajan; los mares, haciendo rodar sus olas de uno a otro continente, trabajan; los mundos que son llevados por el ritmo de la gravitación, a través de lo infinito, trabajan.

No hay un ser, no hay una cosa que pueda inmovilizarse en la ociosidad: todo va arrastrado, atado a su tarea, obligado a poner su parte en el común empeño.

Quien quiera que no trabaja, desaparece por eso mismo, rechazado, como estorbo inútil; y ha de ceder el puesto al trabajador necesario, indispensable.

Tal es la única ley de la vida, que no es, en suma, más que la materia trabajando, una fuerza en perpetua actividad, el Dios de todas las religiones, para la obra final de la dicha, cuya imperiosa necesidad llevamos en nosotros.

EMILIO ZOLA

Errores del socialismo de Estado

Los errores capitales del socialismo —del socialismo autoritario, diría mejor— provienen de confundir la Sociedad con el Estado y de creer que la sociedad tiene leyes distintas de la naturaleza del hombre, cuando no es más que el complemento de esta misma naturaleza. Así como en el universo los agentes más impalpables y etéreos, la luz, el calor, la electricidad, el oxígeno, alimentan la vida, forman los cuerpos, así las ideas, las fuerzas morales, esos agentes invisibles, pero poderosísimos, forman la sociedad, reflejo del espíritu humano, realización de su vida terrena en toda su plenitud. La sociedad es un ser real, objetivo, con propia vida, con leyes tan naturales e inevitables como las leyes de la mecánica celeste. El secreto consiste en haber encontrado esas leyes. Cuando no se conocían las leyes de la naturaleza, para explicar el hombre el ruido del trueno, la caída del rayo, apelaba a la magia, arrastrándose a las plantas de las teocracias. Cuando no conocía las leyes de la sociedad, para asegurar su vida, para realizar su destino, acudía el hombre a una falsa organización social, a un poder absoluto, a un derecho celeste, de origen extrahumano, de origen divino. Pero desde el momento que el hombre conoce las leyes sociales, sabe que no son en su fondo y en su forma sino las mismas leyes de su

naturaleza. La ley característica de la naturaleza humana; aquella mediante la cual se distingue al hombre de todos los seres que le rodean, sujetos a una fatalidad inevitable, a fuerzas que no pueden romper, la ley primordial de la naturaleza humana, es la libertad. Por consecuencia, a medida que la sociedad sea más justa, se aproximará más a la naturaleza humana, y a medida que más se aproxime a la naturaleza asegurará más la libertad. Es un error común a absolutistas y a socialistas el de creer que para fundar la sociedad el hombre necesita sacrificar su libertad. Así como en el espacio infinito caben todos los mundos, en la sociedad caben todos los derechos. Y es otro error creer que la sociedad sea más justa, se aproximará más a la naturaleza humana, y a medida que más se aproxime a la naturaleza asegurará más la libertad. Es un error común a absolutistas y a socialistas el de creer que para fundar la sociedad el hombre necesita sacrificar su libertad. Así como en el espacio infinito caben todos los mundos, en la sociedad caben todos los derechos. Y es otro error creer que la sociedad sea más justa, se aproximará más a la naturaleza humana, y a medida que más se aproxime a la naturaleza asegurará más la libertad. Es un error común a absolutistas y a socialistas el de creer que para fundar la sociedad el hombre necesita sacrificar su libertad. Así como en el espacio infinito caben todos los mundos, en la sociedad caben todos los derechos. Y es otro error creer que la sociedad sea más justa, se aproximará más a la naturaleza humana, y a medida que más se aproxime a la naturaleza asegurará más la libertad. Es un error común a absolutistas y a socialistas el de creer que para fundar la sociedad el hombre necesita sacrificar su libertad. Así como en el espacio infinito caben todos los mundos, en la sociedad caben todos los derechos. Y es otro error creer que la sociedad sea más justa, se aproximará más a la naturaleza humana, y a medida que más se aproxime a la naturaleza asegurará más la libertad. Es un error común a absolutistas y a socialistas el de creer que para fundar la sociedad el hombre necesita sacrificar su libertad. Así como en el espacio infinito caben todos los mundos, en la sociedad caben todos los derechos. Y es otro error creer que la sociedad sea más justa, se aproximará más a la naturaleza humana, y a medida que más se aproxime a la naturaleza asegurará más la libertad. Es un error común a absolutistas y a socialistas el de creer que para fundar la sociedad el hombre necesita sacrificar su libertad. Así como en el espacio infinito caben todos los mundos, en la sociedad caben todos los derechos. Y es otro error creer que la sociedad sea más justa, se aproximará más a la naturaleza humana, y a medida que más se aproxime a la naturaleza asegurará más la libertad. Es un error común a absolutistas y a socialistas el de creer que para fundar la sociedad el hombre necesita sacrificar su libertad. Así como en el espacio infinito caben todos los mundos, en la sociedad caben todos los derechos. Y es otro error creer que la sociedad sea más justa, se aproximará más a la naturaleza humana, y a medida que más se aproxime a la naturaleza asegurará más la libertad. Es un error común a absolutistas y a socialistas el de creer que para fundar la sociedad el hombre necesita sacrificar su libertad. Así como en el espacio infinito caben todos los mundos, en la sociedad caben todos los derechos. Y es otro error creer que la sociedad sea más justa, se aproximará más a la naturaleza humana, y a medida que más se aproxime a la naturaleza asegurará más la libertad. Es un error común a absolutistas y a socialistas el de creer que para fundar la sociedad el hombre necesita sacrificar su libertad. Así como en el espacio infinito caben todos los mundos, en la sociedad caben todos los derechos. Y es otro error creer que la sociedad sea más justa, se aproximará más a la naturaleza humana, y a medida que más se aproxime a la naturaleza asegurará más la libertad. Es un error común a absolutistas y a socialistas el de creer que para fundar la sociedad el hombre necesita sacrificar su libertad. Así como en el espacio infinito caben todos los mundos, en la sociedad caben todos los derechos. Y es otro error creer que la sociedad sea más justa, se aproximará más a la naturaleza humana, y a medida que más se aproxime a la naturaleza asegurará más la libertad. Es un error común a absolutistas y a socialistas el de creer que para fundar la sociedad el hombre necesita sacrificar su libertad. Así como en el espacio infinito caben todos los mundos, en la sociedad caben todos los derechos. Y es otro error creer que la sociedad sea más justa, se aproximará más a la naturaleza humana, y a medida que más se aproxime a la naturaleza asegurará más la libertad. Es un error común a absolutistas y a socialistas el de creer que para fundar la sociedad el hombre necesita sacrificar su libertad. Así como en el espacio infinito caben todos los mundos, en la sociedad caben todos los derechos. Y es otro error creer que la sociedad sea más justa, se aproximará más a la naturaleza humana, y a medida que más se aproxime a la naturaleza asegurará más la libertad. Es un error común a absolutistas y a socialistas el de creer que para fundar la sociedad el hombre necesita sacrificar su libertad. Así como en el espacio infinito caben todos los mundos, en la sociedad caben todos los derechos. Y es otro error creer que la sociedad sea más justa, se aproximará más a la naturaleza humana, y a medida que más se aproxime a la naturaleza asegurará más la libertad. Es un error común a absolutistas y a socialistas el de creer que para fundar la sociedad el hombre necesita sacrificar su libertad. Así como en el espacio infinito caben todos los mundos, en la sociedad caben todos los derechos. Y es otro error creer que la sociedad sea más justa, se aproximará más a la naturaleza humana, y a medida que más se aproxime a la naturaleza asegurará más la libertad. Es un error común a absolutistas y a socialistas el de creer que para fundar la sociedad el hombre necesita sacrificar su libertad. Así como en el espacio infinito caben todos los mundos, en la sociedad caben todos los derechos. Y es otro error creer que la sociedad sea más justa, se aproximará más a la naturaleza humana, y a medida que más se aproxime a la naturaleza asegurará más la libertad. Es un error común a absolutistas y a socialistas el de creer que para fundar la sociedad el hombre necesita sacrificar su libertad. Así como en el espacio infinito caben todos los mundos, en la sociedad caben todos los derechos. Y es otro error creer que la sociedad sea más justa, se aproximará más a la naturaleza humana, y a medida que más se aproxime a la naturaleza asegurará más la libertad. Es un error común a absolutistas y a socialistas el de creer que para fundar la sociedad el hombre necesita sacrificar su libertad. Así como en el espacio infinito caben todos los mundos, en la sociedad caben todos los derechos. Y es otro error creer que la sociedad sea más justa, se aproximará más a la naturaleza humana, y a medida que más se aproxime a la naturaleza asegurará más la libertad. Es un error común a absolutistas y a socialistas el de creer que para fundar la sociedad el hombre necesita sacrificar su libertad. Así como en el espacio infinito caben todos los mundos, en la sociedad caben todos los derechos. Y es otro error creer que la sociedad sea más justa, se aproximará más a la naturaleza humana, y a medida que más se aproxime a la naturaleza asegurará más la libertad. Es un error común a absolutistas y a socialistas el de creer que para fundar la sociedad el hombre necesita sacrificar su libertad. Así como en el espacio infinito caben todos los mundos, en la sociedad caben todos los derechos. Y es otro error creer que la sociedad sea más justa, se aproximará más a la naturaleza humana, y a medida que más se aproxime a la naturaleza asegurará más la libertad. Es un error común a absolutistas y a socialistas el de creer que para fundar la sociedad el hombre necesita sacrificar su libertad. Así como en el espacio infinito caben todos los mundos, en la sociedad caben todos los derechos. Y es otro error creer que la sociedad sea más justa, se aproximará más a la naturaleza humana, y a medida que más se aproxime a la naturaleza asegurará más la libertad. Es un error común a absolutistas y a socialistas el de creer que para fundar la sociedad el hombre necesita sacrificar su libertad. Así como en el espacio infinito caben todos los mundos, en la sociedad caben todos los derechos. Y es otro error creer que la sociedad sea más justa, se aproximará más a la naturaleza humana, y a medida que más se aproxime a la naturaleza asegurará más la libertad. Es un error común a absolutistas y a socialistas el de creer que para fundar la sociedad el hombre necesita sacrificar su libertad. Así como en el espacio infinito caben todos los mundos, en la sociedad caben todos los derechos. Y es otro error creer que la sociedad sea más justa, se aproximará más a la naturaleza humana, y a medida que más se aproxime a la naturaleza asegurará más la libertad. Es un error común a absolutistas y a socialistas el de creer que para fundar la sociedad el hombre necesita sacrificar su libertad. Así como en el espacio infinito caben todos los mundos, en la sociedad caben todos los derechos. Y es otro error creer que la sociedad sea más justa, se aproximará más a la naturaleza humana, y a medida que más se aproxime a la naturaleza asegurará más la libertad. Es un error común a absolutistas y a socialistas el de creer que para fundar la sociedad el hombre necesita sacrificar su libertad. Así como en el espacio infinito caben todos los mundos, en la sociedad caben todos los derechos. Y es otro error creer que la sociedad sea más justa, se aproximará más a la naturaleza humana, y a medida que más se aproxime a la naturaleza asegurará más la libertad. Es un error común a absolutistas y a socialistas el de creer que para fundar la sociedad el hombre necesita sacrificar su libertad. Así como en el espacio infinito caben todos los mundos, en la sociedad caben todos los derechos. Y es otro error creer que la sociedad sea más justa, se aproximará más a la naturaleza humana, y a medida que más se aproxime a la naturaleza asegurará más la libertad. Es un error común a absolutistas y a socialistas el de creer que para fundar la sociedad el hombre necesita sacrificar su libertad. Así como en el espacio infinito caben todos los mundos, en la sociedad caben todos los derechos. Y es otro error creer que la sociedad sea más justa, se aproximará más a la naturaleza humana, y a medida que más se aproxime a la naturaleza asegurará más la libertad. Es un error común a absolutistas y a socialistas el de creer que para fundar la sociedad el hombre necesita sacrificar su libertad. Así como en el espacio infinito caben todos los mundos, en la sociedad caben todos los derechos. Y es otro error creer que la sociedad sea más justa, se aproximará más a la naturaleza humana, y a medida que más se aproxime a la naturaleza asegurará más la libertad. Es un error común a absolutistas y a socialistas el de creer que para fundar la sociedad el hombre necesita sacrificar su libertad. Así como en el espacio infinito caben todos los mundos, en la sociedad caben todos los derechos. Y es otro error creer que la sociedad sea más justa, se aproximará más a la naturaleza humana, y a medida que más se aproxime a la naturaleza asegurará más la libertad. Es un error común a absolutistas y a socialistas el de creer que para fundar la sociedad el hombre necesita sacrificar su libertad. Así como en el espacio infinito caben todos los mundos, en la sociedad caben todos los derechos. Y es otro error creer que la sociedad sea más justa, se aproximará más a la naturaleza humana, y a medida que más se aproxime a la naturaleza asegurará más la libertad. Es un error común a absolutistas y a socialistas el de creer que para fundar la sociedad el hombre necesita sacrificar su libertad. Así como en el espacio infinito caben todos los mundos, en la sociedad caben todos los derechos. Y es otro error creer que la sociedad sea más justa, se aproximará más a la naturaleza humana, y a medida que más se aproxime a la naturaleza asegurará más la libertad. Es un error común a absolutistas y a socialistas el de creer que para fundar la sociedad el hombre necesita sacrificar su libertad. Así como en el espacio infinito caben todos los mundos, en la sociedad caben todos los derechos. Y es otro error creer que la sociedad sea más justa, se aproximará más a la naturaleza humana, y a medida que más se aproxime a la naturaleza asegurará más la libertad. Es un error común a absolutistas y a socialistas el de creer que para fundar la sociedad el hombre necesita sacrificar su libertad. Así como en el espacio infinito caben todos los mundos, en la sociedad caben todos los derechos. Y es otro error creer que la sociedad sea más justa, se aproximará más a la naturaleza humana, y a medida que más se aproxime a la naturaleza asegurará más la libertad. Es un error común a absolutistas y a socialistas el de creer que para fundar la sociedad el hombre necesita sacrificar su libertad. Así como en el espacio infinito caben todos los mundos, en la sociedad caben todos los derechos. Y es otro error creer que la sociedad sea más justa, se aproximará más a la naturaleza humana, y a medida que más se aproxime a la naturaleza asegurará más la libertad. Es un error común a absolutistas y a socialistas el de creer que para fundar la sociedad el hombre necesita sacrificar su libertad. Así como en el espacio infinito caben todos los mundos, en la sociedad caben todos los derechos. Y es otro error creer que la sociedad sea más justa, se aproximará más a la naturaleza humana, y a medida que más se aproxime a la naturaleza asegurará más la libertad. Es un error común a absolutistas y a socialistas el de creer que para fundar la sociedad el hombre necesita sacrificar su libertad. Así como en el espacio infinito caben todos los mundos, en la sociedad caben todos los derechos. Y es otro error creer que la sociedad sea más justa, se aproximará más a la naturaleza humana, y a medida que más se aproxime a la naturaleza asegurará más la libertad. Es un error común a absolutistas y a socialistas el de creer que para fundar la sociedad el hombre necesita sacrificar su libertad. Así como en el espacio infinito caben todos los mundos, en la sociedad caben todos los derechos. Y es otro error creer que la sociedad sea más justa, se aproximará más a la naturaleza humana, y a medida que más se aproxime a la naturaleza asegurará más la libertad. Es un error común a absolutistas y a socialistas el de creer que para fundar la sociedad el hombre necesita sacrificar su libertad. Así como en el espacio infinito caben todos los mundos, en la sociedad caben todos los derechos. Y es otro error creer que la sociedad sea más justa, se aproximará más a la naturaleza humana, y a medida que más se aproxime a la naturaleza asegurará más la libertad. Es un error común a absolutistas y a socialistas el de creer que para fundar la sociedad el hombre necesita sacrificar su libertad. Así como en el espacio infinito caben todos los mundos, en la sociedad caben todos los derechos. Y es otro error creer que la sociedad sea más justa, se aproximará más a la naturaleza humana, y a medida que más se aproxime a la naturaleza asegurará más la libertad. Es un error común a absolutistas y a socialistas el de creer que para fundar la sociedad el hombre necesita sacrificar su libertad. Así como en el espacio infinito caben todos los mundos, en la sociedad caben todos los derechos. Y es otro error creer que la sociedad sea más justa, se aproximará más a la naturaleza humana, y a medida que más se aproxime a la naturaleza asegurará más la libertad. Es un error común a absolutistas y a socialistas el de creer que para fundar la sociedad el hombre necesita sacrificar su libertad. Así como en el espacio infinito caben todos los mundos, en la sociedad caben todos los derechos. Y es otro error creer que la sociedad sea más justa, se aproximará más a la naturaleza humana, y a medida que más se aproxime a la naturaleza asegurará más la libertad. Es un error común a absolutistas y a socialistas el de creer que para fundar la sociedad el hombre necesita sacrificar su libertad. Así como en el espacio infinito caben todos los mundos, en la sociedad caben todos los derechos. Y es otro error creer que la sociedad sea más justa, se aproximará más a la naturaleza humana, y a medida que más se aproxime a la naturaleza asegurará más la libertad. Es un error común a absolutistas y a socialistas el de creer que para fundar la sociedad el hombre necesita sacrificar su libertad. Así como en el espacio infinito caben todos los mundos, en la sociedad caben todos los derechos. Y es otro error creer que la sociedad sea más justa, se aproximará más a la naturaleza humana, y a medida que más se aproxime a la naturaleza asegurará más la libertad. Es un error común a absolutistas y a socialistas el de creer que para fundar la sociedad el hombre necesita sacrificar su libertad. Así como en el espacio infinito caben todos los mundos, en la sociedad caben todos los derechos. Y es otro error creer que la sociedad sea más justa, se aproximará más a la naturaleza humana, y a medida que más se aproxime a la naturaleza asegurará más la libertad. Es un error común a absolutistas y a socialistas el de creer que para fundar la sociedad el hombre necesita sacrificar su libertad. Así como en el espacio infinito caben todos los mundos, en la sociedad caben todos los derechos. Y es otro error creer que la sociedad sea más justa, se aproximará más a la naturaleza humana, y a medida que más se aproxime a la naturaleza asegurará más la libertad. Es un error común a absolutistas y a socialistas el de creer que para fundar la sociedad el hombre necesita sacrificar su libertad. Así como en el espacio infinito caben todos los mundos, en la sociedad caben todos los derechos. Y es otro error creer que la sociedad sea más justa, se aproximará más a la naturaleza humana, y a medida que más se aproxime a la naturaleza asegurará más la libertad. Es un error común a absolutistas y a socialistas el de creer que para fundar la sociedad el hombre necesita sacrificar su libertad. Así como en el espacio infinito caben todos los mundos, en la sociedad caben todos los derechos. Y es otro error creer que la sociedad sea más justa, se aproximará más a la naturaleza humana, y a medida que más se aproxime a la naturaleza asegurará más la libertad. Es un error común a absolutistas y a socialistas el de creer que para fundar la sociedad el hombre necesita sacrificar su libertad. Así como en el espacio infinito caben todos los mundos, en la sociedad caben todos los derechos. Y es otro error creer que la sociedad sea más justa, se aproximará más a la naturaleza humana, y a medida que más se aproxime a la naturaleza asegurará más la libertad. Es un error común a absolutistas y a socialistas el de creer que para fundar la sociedad el hombre necesita sacrificar su libertad. Así como en el espacio infinito caben todos los mundos, en la sociedad caben todos los derechos. Y es otro error creer que la sociedad sea más justa, se aproximará más a la naturaleza humana, y a medida que más se aproxime a la naturaleza asegurará más la libertad. Es un error común a absolutistas y a socialistas el de creer que para fundar la sociedad el hombre necesita sacrificar su libertad. Así como en el espacio infinito caben todos los mundos, en la sociedad caben todos los derechos. Y es otro error creer que la sociedad sea más justa, se aproximará más a la naturaleza humana, y a medida que más se aproxime a la naturaleza asegurará más la libertad. Es un error común a absolutistas y a socialistas el de creer que para fundar la sociedad el hombre necesita sacrificar su libertad. Así como en el espacio infinito caben todos los mundos, en la sociedad caben todos los derechos. Y es otro error creer que la sociedad sea más justa, se aproximará más a la naturaleza humana, y a medida que más se aproxime a la naturaleza asegurará más la libertad. Es un error común a absolutistas y a socialistas el de creer que para fundar la sociedad el hombre necesita sacrificar su libertad. Así como en el espacio infinito caben todos los mundos, en la sociedad caben todos los derechos. Y es otro error creer que la sociedad sea más justa, se aproximará más a la naturaleza humana, y a medida que más se aproxime a la naturaleza asegurará más la libertad. Es un error común a absolutistas y a socialistas el de creer que para fundar la sociedad el hombre necesita sacrificar su libertad. Así como en el espacio infinito caben todos los mundos, en la sociedad caben todos los derechos. Y es otro error creer que la sociedad sea más justa, se aproximará más a la naturaleza humana, y a medida que más se aproxime a la naturaleza asegurará más la libertad. Es un error común a absolutistas y a socialistas el de creer que para fundar la sociedad el hombre necesita sacrificar su libertad. Así como en el espacio infinito caben todos los mundos, en la sociedad caben todos los derechos. Y es otro error creer que la sociedad sea más justa, se aproximará más a la naturaleza humana, y a medida que más se aproxime a la naturaleza asegurará más la libertad. Es un error común a absolutistas y a socialistas el de creer que para fundar la sociedad el hombre necesita sacrificar su libertad. Así como en el espacio infinito caben todos los mundos, en la sociedad caben todos los derechos. Y es otro error creer que la sociedad sea más justa, se aproximará más a la naturaleza humana, y a medida que más se aproxime a la naturaleza asegurará más la libertad. Es un error común a absolutistas y a socialistas el de creer que para fundar la sociedad el hombre necesita sacrificar su libertad. Así como en el espacio infinito caben todos los mundos, en la sociedad caben todos los derechos. Y es otro error creer que la sociedad sea más justa, se aproximará más a la naturaleza humana, y a medida que más se aproxime a la naturaleza asegurará más la libertad. Es un error común a absolutistas y a socialistas el de creer que para fundar la sociedad el hombre necesita sacrificar su libertad. Así como en el espacio infinito caben todos los mundos, en la sociedad caben todos los derechos. Y es otro error creer que la sociedad sea más justa, se aproximará más a la naturaleza humana, y a medida que más se aproxime a la naturaleza asegurará más la libertad. Es un error común a absolutistas y a socialistas el de creer que para fundar la sociedad el hombre necesita sacrificar su libertad. Así como en el espacio infinito caben todos los mundos, en la sociedad caben todos los derechos. Y es otro error creer que la sociedad sea más justa, se aproximará más a la naturaleza humana, y a medida que más se aproxime a la naturaleza asegurará más la libertad. Es un error común a absolutistas y a socialistas el de creer que para fundar la sociedad el hombre necesita sacrificar su libertad. Así como en el espacio infinito caben todos los mundos, en la sociedad caben todos los derechos. Y es otro error creer que la sociedad sea más justa, se aproximará más a la naturaleza humana, y a medida que más se aproxime a la naturaleza asegurará más la libertad. Es un error común a absolutistas y a socialistas el de creer que para fundar la sociedad el hombre necesita sacrificar su libertad. Así como en el espacio infinito caben todos los mundos, en la sociedad caben todos los derechos. Y es otro error creer que la sociedad sea más justa, se aproximará más a la naturaleza humana, y a medida que más se aproxime a la naturaleza asegurará más la libertad. Es un error común a absolutistas y a socialistas el de creer que para fundar la sociedad el hombre necesita sacrificar su libertad. Así como en el espacio infinito caben todos los mundos, en la sociedad caben todos los derechos. Y es otro error creer que la sociedad sea más justa, se aproximará más a la naturaleza humana, y a medida que más se aproxime a la naturaleza asegurará más la libertad. Es un error común a absolutistas y a socialistas el de creer que para fundar la sociedad el hombre necesita sacrificar su libertad. Así como en el espacio infinito caben todos los mundos, en la sociedad caben todos los derechos. Y es otro error creer que la sociedad sea más justa, se aproximará más a la naturaleza humana, y a medida que más se aproxime a la naturaleza asegurará más la libertad. Es un error común a absolutistas y a socialistas el de creer que para fundar la sociedad el hombre necesita sacrificar su libertad. Así como en el espacio infinito caben todos los mundos, en la sociedad caben todos los derechos. Y es otro error creer que la sociedad sea más justa, se aproximará más a la naturaleza humana, y a medida que más se aproxime a la naturaleza asegurará más la libertad. Es un error común a absolutistas y a socialistas el de creer que para fundar la sociedad el hombre necesita sacrificar su libertad. Así como en el espacio infinito caben todos los mundos, en la sociedad caben todos los derechos. Y es otro error creer que la sociedad sea más justa, se aproximará más a la naturaleza humana, y a medida que más se aproxime a la naturaleza asegurará más la libertad. Es un error común a absolutistas y a socialistas el de creer que para fundar la sociedad el hombre necesita sacrificar su libertad. Así como en el espacio infinito caben todos los mundos, en la sociedad caben todos los derechos. Y es otro error creer que la sociedad sea más justa, se aproximará más a la naturaleza humana, y a medida que más se aproxime a la naturaleza asegurará más la libertad. Es un error común a absolutistas y a socialistas el de creer que para fundar la sociedad el hombre necesita sacrificar su libertad. Así como en el espacio infinito caben todos los mundos, en la sociedad caben todos los derechos. Y es otro error creer que la sociedad sea más justa, se aproximará más a la naturaleza humana, y a medida que más se aproxime a la naturaleza asegurará más la libertad. Es un error común a absolutistas y a socialistas el de creer que para fundar la sociedad el hombre necesita sacrificar su libertad. Así como en el espacio infinito caben todos los mundos, en la sociedad caben todos los derechos. Y es otro error creer que la sociedad sea más justa, se aproximará más a la naturaleza humana, y a medida que más se aproxime a la naturaleza asegurará más la libertad. Es un error común a absolutistas y a socialistas el de creer que para fundar la sociedad el hombre necesita sacrificar su libertad. Así como en el espacio infinito caben todos los mundos, en la sociedad caben todos los derechos. Y es otro error creer que la sociedad sea más justa, se aproximará más a la naturaleza humana, y a medida que más se aproxime a la naturaleza asegurará más la libertad. Es un error común a absolutistas y a socialistas el de creer que para fundar la sociedad el hombre necesita sacrificar su libertad. Así como en el espacio infinito caben todos los mundos, en la sociedad caben todos los derechos. Y es otro error creer que la sociedad sea más justa, se aproximará más a la naturaleza humana, y a medida que más se aproxime a la naturaleza asegurará más la libertad. Es un error común a absolutistas y a socialistas el de creer que para fundar la sociedad el hombre necesita sacrificar su libertad. Así como en el espacio infinito caben todos los mundos, en la sociedad caben todos los derechos. Y es otro error creer que la sociedad sea más justa, se aproximará más a la naturaleza humana, y a medida que más se aproxime a la naturaleza asegurará más la libertad. Es un error común a absolutistas y a socialistas el de creer que para fundar la sociedad el hombre necesita sacrificar su libertad. Así como en el espacio infinito caben todos los mundos, en la sociedad caben todos los derechos. Y es otro error creer que la sociedad sea más justa, se aproximará más a la naturaleza humana, y a medida que más se aproxime a la naturaleza asegurará más la libertad. Es un error común a absolutistas y a socialistas el de creer que para fundar la sociedad el hombre necesita sacrificar su libertad. Así como en el espacio infinito caben todos los mundos, en la sociedad caben todos los derechos. Y es otro error creer que la sociedad sea más justa, se aproximará más a la naturaleza humana, y a medida que más se aproxime a la naturaleza asegurará más la libertad. Es un error común a absolutistas y a socialistas el de creer que para fundar la sociedad el hombre necesita sacrificar su libertad. Así como en el espacio infinito caben todos los mundos, en la sociedad caben todos los derechos. Y es otro error creer que la sociedad sea más justa, se aproximará más a la naturaleza humana, y a medida que más se aproxime a la naturaleza asegurará más la libertad. Es un error común a absolutistas y a socialistas el de creer que para fundar la sociedad el hombre necesita sacrificar su libertad. Así como en el espacio infinito caben todos los mundos, en la sociedad caben todos los derechos. Y es otro error creer que la sociedad sea más justa, se aproximará más a la naturaleza humana, y a medida que más se aproxime a la naturaleza asegurará más la libertad. Es un error común a absolutistas y a socialistas el de creer que para fundar la sociedad el hombre necesita sacrificar su libertad. Así como en el espacio infinito caben todos los mundos, en la sociedad caben todos los derechos. Y es otro error creer que la sociedad sea más justa, se aproximará más a la naturaleza humana, y a medida que más se aproxime a la naturaleza asegurará más la libertad. Es un error común a absolutistas y a socialistas el de creer que para fundar la sociedad el hombre necesita sacrificar su libertad. Así como en el espacio infinito caben todos los mundos, en la sociedad caben todos los derechos. Y es otro error creer que la sociedad sea más justa, se aproximará más a la naturaleza humana, y a medida que más se aproxime a la naturaleza asegurará más la libertad. Es un error común a absolutistas y a socialistas el de creer que para fundar la sociedad el hombre necesita sacrificar su libertad. Así como en el espacio infinito caben todos los mundos, en la sociedad caben todos los derechos. Y es otro error creer que la sociedad sea más justa, se aproximará más a la naturaleza humana, y a medida que más se aproxime a la naturaleza asegurará más la libertad. Es un error común a absolutistas y a socialistas el de creer que para fundar la sociedad el hombre necesita sacrificar su libertad. Así como en el espacio infinito caben todos los mundos, en la sociedad caben todos los derechos. Y es otro error creer que la sociedad sea más justa, se aproximará más a la naturaleza humana, y a medida que más se aproxime a la naturaleza asegurará más la libertad. Es un error común a absolutistas y a socialistas el de creer que para fundar la sociedad el hombre necesita sacrificar su libertad. Así como en el espacio infinito caben todos los mundos, en la sociedad caben todos los derechos. Y es otro error creer que la sociedad sea más justa, se aproximará más a la naturaleza humana, y a medida que más se aproxime a la naturaleza asegurará más la libertad. Es un error común a absolutistas y a socialistas el de creer que para fundar la sociedad el hombre necesita sacrificar su libertad. Así como en el espacio infinito caben todos los mundos, en la sociedad caben todos los derechos. Y es otro error creer que la sociedad sea más justa, se aproximará más a la naturaleza humana, y a medida que más se aproxime a la naturaleza asegurará más la libertad. Es un error común a absolutistas y a socialistas el de creer que para fundar la sociedad el hombre necesita sacrificar su libertad. Así como en el espacio infinito caben todos los mundos, en la sociedad caben todos los derechos. Y es otro error creer que la sociedad sea más justa, se aproximará más a la naturaleza humana, y a medida que más se aproxime a la naturaleza asegurará más la libertad. Es un error común a absolutistas y a socialistas el de creer que para fundar la sociedad el hombre necesita sacrificar su libertad. Así como en el espacio infinito caben todos los mundos, en la sociedad caben todos los derechos. Y es otro error creer que la sociedad sea más justa, se aproximará más a la naturaleza humana, y a medida que más se aproxime a la naturaleza asegurará más la libertad. Es un error común a absolutistas y a socialistas el de creer que para fundar la sociedad el hombre necesita sacrificar su libertad. Así como en el espacio infinito caben todos los mundos, en la sociedad caben todos los derechos. Y es otro error creer que la sociedad sea más justa, se aproximará más a la naturaleza humana, y a medida que más se aproxime a la naturaleza asegurará más la libertad. Es un error común a absolutistas y a socialistas el de creer que para fundar la sociedad el hombre necesita sacrificar su libertad. Así como en el espacio infinito caben todos los mundos, en la sociedad caben todos los derechos. Y es otro error creer que la sociedad sea más justa, se aproximará más a la naturaleza humana, y a medida que más se aproxime a la naturaleza asegurará más la libertad. Es un error común a absolutistas y a socialistas el de creer que para fundar la sociedad el hombre necesita sacrificar su libertad. Así como en el espacio infinito caben todos los mundos, en la sociedad caben todos los derechos. Y es otro error creer que la sociedad sea más justa, se aproximará más a la naturaleza humana, y a medida que más se aproxime a la naturaleza asegurará más la libertad. Es un error común a absolutistas y a socialistas el de creer que para fundar la sociedad el hombre necesita sacrificar su libertad. Así como en el espacio infinito caben todos los mundos, en la sociedad caben todos los derechos. Y es otro error creer que la sociedad sea más justa, se aproximará más a la naturaleza humana, y a medida que más se aproxime a la naturaleza asegurará más la libertad. Es un error común a absolutistas y a socialistas el de creer que para fundar la sociedad el hombre necesita sacrificar su libertad. Así como en el espacio infinito caben todos los mundos, en la sociedad caben todos los derechos. Y es otro error creer que la sociedad sea más justa, se aproximará más a la naturaleza humana, y a medida que más se aproxime a la naturaleza asegurará más la libertad. Es un error común a absolutistas y a socialistas el de creer que para fundar la sociedad el hombre necesita sacrificar su libertad. Así como en el espacio infinito caben todos los mundos, en la sociedad caben todos los derechos. Y es otro error creer que la sociedad sea más justa, se aproximará más a la naturaleza humana, y a medida que más se aproxime a la naturaleza asegurará más la libertad. Es un error común a absolutistas y a socialistas el de creer que para fundar la sociedad el hombre necesita sacrificar su libertad. Así como en el espacio infinito caben todos los mundos, en la sociedad caben todos los derechos. Y es otro error creer que la sociedad sea más justa, se aproximará más a la naturaleza humana, y a medida que más se aproxime a la naturaleza asegurará más la libertad. Es un error común a absolutistas y a socialistas el de creer que para fundar la sociedad el hombre necesita sacrificar su libertad. Así como en el espacio infinito caben todos los mundos, en la sociedad caben todos los derechos. Y es otro error creer que la sociedad sea más justa, se aproximará más a la naturaleza humana, y a medida que más se aproxime a la naturaleza asegurará más la libertad. Es un error común a absolutistas y a socialistas el de creer que para fundar la sociedad el hombre necesita sacrificar su libertad. Así como en el espacio infinito caben todos los mundos, en la sociedad caben todos los derechos. Y es otro error creer que la sociedad sea más justa, se aproximará más a la naturaleza humana, y a medida que más se aproxime a la naturaleza asegurará más la libertad. Es un error común a absolutistas y a socialistas el de creer que para fundar la sociedad el hombre necesita sacrificar su libertad. Así como en el espacio infinito caben todos los mundos, en la sociedad caben todos los derechos. Y es otro error creer que la sociedad sea más justa, se aproximará más a la naturaleza humana, y a medida que más se aproxime a la naturaleza asegurará más la libertad. Es un error común a absolutistas y a socialistas el de creer que para fundar la sociedad el hombre necesita sacrificar su libertad. Así como en el espacio infinito caben todos los mundos, en la sociedad caben todos los derechos. Y es otro error creer que la sociedad sea más justa, se aproximará más a la naturaleza humana, y a medida que más se aproxime a la naturaleza asegurará más la libertad. Es un error común a absolutistas y a socialistas